



► Las tasas de ITS están aumentando a nivel mundial para todos los grupos de edad,

El peligroso aumento de las enfermedades de transmisión sexual en los mayores de 40 años

Teniendo en cuenta que la edad media de divorcio supera los 40 años y que internet ha generado nuevas oportunidades para las citas posteriores a la separación, no sorprende que los adultos de mediana edad y mayores estén explorando nuevas prácticas sexuales o encontrando múltiples parejas sexuales.

Jennifer Power* (*The Conversation*)

A nivel mundial, las tasas de infecciones de transmisión sexual (ITS) más comunes están aumentando entre las personas mayores de 50 años. En algunos casos, las tasas están aumentando más rápido que entre las personas más jóvenes.

Datos recientes de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos muestran que, entre las personas de 55 años o más, las tasas de gonorrea y clamidia, dos de las ITS más comunes, aumentaron más del doble entre 2012 y 2022.

Aumento constante

Los datos australianos de vigilancia de las ITS han reflejado tendencias similares. Entre 2013 y 2022, hubo un aumento constante de los diagnósticos de clamidia, gonorrea y sífilis entre personas de 40 años o más. Por ejemplo, hubo 5.883 notificaciones de cla-

midia en australianos de 40 años o más en 2013, en comparación con 10.263 en 2022.

Un estudio de 2020 sobre mujeres australianas también mostró que, entre 2000 y 2018, hubo un aumento más pronunciado en los diagnósticos de ITS entre las mujeres de 55 a 74 años que entre las mujeres más jóvenes.

Si bien la tasa general de ITS comunes es más alta entre los adultos jóvenes, el aumento significativo en los diagnósticos de ITS entre los adultos de mediana edad y mayores sugiere que debemos prestar más atención a la salud sexual a lo largo de la vida.

Las tasas de ITS están aumentando a nivel mundial para todos los grupos de edad, y un aumento entre las personas de mediana edad y mayores está en consonancia con esta tendencia.

Sin embargo, el aumento de las ITS entre las personas mayores probablemente se deba a una combinación de cambios en las prácticas sexuales y de relación y necesidades

ocultas de salud sexual entre este grupo.

La generación de los "baby boomers" alcanzó la mayoría de edad en los años 60 y 70. Son la generación del amor libre y su actitud hacia el sexo, incluso a medida que envejecen, es bastante diferente a la de las generaciones anteriores.

Teniendo en cuenta que la edad media de divorcio en países como Australia es ahora de más de 43 años y que Internet ha generado nuevas oportunidades para las citas posteriores a la separación, no sorprende que los adultos de mediana edad y mayores estén explorando nuevas prácticas sexuales o encontrando múltiples parejas sexuales.

También es posible que las personas de mediana edad y mayores no hayan recibido educación sobre salud sexual en la escuela o no se sientan identificadas con los mensajes actuales sobre sexo seguro, que tienden a estar dirigidos a los jóvenes. Por lo tanto, los condones pueden parecer innecesarios para las personas que no están tratando de

evitar el embarazo. Las personas mayores también pueden carecer de confianza para negociar sexo seguro o acceder a pruebas de detección de ETS.

Necesidades ocultas de salud sexual

En la vida contemporánea, la vida sexual de los adultos mayores es en gran medida invisible. El envejecimiento y los cuerpos envejecidos suelen asociarse con la pérdida de poder y atractivo, lo que se refleja en el estereotipo de que las personas mayores son asexuales y en los chistes despectivos sobre las personas mayores que tienen relaciones sexuales.

Con algunas excepciones, vemos pocas representaciones positivas de cuerpos sexualmente mayores en el cine o la televisión.

La sexualidad de las personas mayores también es en gran medida invisible en las políticas públicas. En un análisis de las po-



► En el caso de adultos de mediana edad, las ITS pueden diagnosticarse tarde porque algunos médicos no inician las pruebas por temor a que resulten ofensivas.

líticas australianas relacionadas con la salud sexual y reproductiva, los investigadores descubrieron que rara vez se mencionaba a los adultos de mediana edad y mayores.

Las políticas de salud sexual generalmente se dirigen a los grupos con las tasas más altas de ETS, lo que excluye a la mayoría de las personas mayores. Como los adultos de mediana edad y mayores ya han superado la edad fértil, tampoco se los incluye en las políticas de salud reproductiva. Esto significa que en general no existen políticas relacionadas con el sexo o la salud sexual entre los adultos de mediana edad o mayores.

Además, las políticas de salud sexual tienden a centrarse en el riesgo más que en el bienestar sexual. El bienestar sexual, que incluye la libertad y la capacidad de buscar experiencias sexuales placenteras, está fuertemente asociado con la salud general y la calidad de vida de los adultos de todas las

edades. Incluir el bienestar sexual como una prioridad política permitiría centrarse en relaciones y sexo seguros y respetuosos a lo largo de la vida adulta.

Sin esta prioridad, tenemos un conocimiento limitado sobre lo que respalda el bienestar sexual a medida que las personas envejecen y un financiamiento limitado para iniciativas destinadas a involucrar a los adultos de mediana edad o mayores en estos temas.

Cómo podemos apoyar la salud sexual y el bienestar de los adultos mayores

La mayoría de las ETS son fácilmente tratables. Sin embargo, pueden surgir complicaciones graves cuando no se diagnostican ni se tratan durante un período prolongado. Las ETS no tratadas también pueden transmitirse a otras personas.

El diagnóstico tardío no es poco común, ya que algunas ETS pueden no presentar síntomas y muchas personas no se realizan

pruebas de detección de ETS de forma rutinaria. Los adultos heterosexuales de mayor edad, en general, tienen menos probabilidades que otros grupos de buscar pruebas de detección de ETS de forma regular.

En el caso de los adultos de mediana edad o mayores, las ITS también pueden diagnosticarse tarde porque algunos médicos no inician las pruebas por temor a que puedan resultar ofensivas o porque suponen que el riesgo de ITS entre las personas mayores es insignificante.

Muchos médicos se muestran reacios a hablar de salud sexual con sus pacientes mayores, a menos que el paciente plantee el tema explícitamente. Sin embargo, las personas mayores pueden sentirse avergonzadas o incómodas al plantear cuestiones de sexo.

Un buen primer paso sería disponer de recursos para que los proveedores de atención médica y los pacientes puedan facilitar las conversaciones sobre la salud sexual y la detección de ITS con pacientes mayores.

Para abordar las crecientes tasas de ITS entre los adultos de mediana edad y mayores, también debemos garantizar que la promoción de la salud sexual esté dirigida a estos grupos de edad y mejorar la accesibilidad a los servicios clínicos.

En términos más generales, es importante considerar formas de garantizar que el bienestar sexual sea priorizado en las políticas y prácticas relacionadas con la mediana edad y la adultez avanzada.

Un enfoque integral de la salud sexual de las personas mayores, que valore explícitamente la importancia del sexo y la intimidad en la vida de las personas, mejorará nuestra capacidad de responder más eficazmente a la salud sexual y la prevención de las ITS a lo largo de la vida.

**Jennifer Power, profesor asociado e investigador principal, Centro Australiano de Investigación sobre Sexo, Salud y Sociedad, Universidad La Trobe ●*